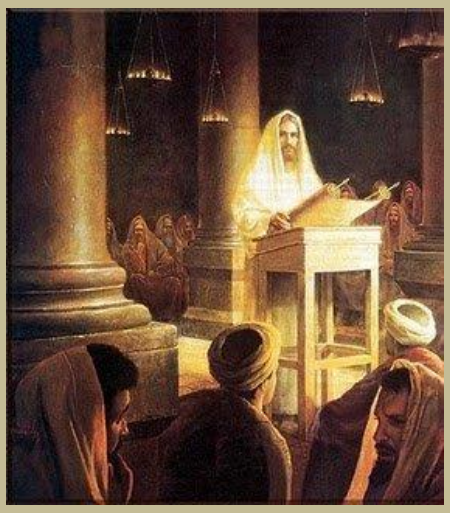
La Misión de Jesús



Lc 4, 14 – 21
El evangelio nos relata como Jesús fue a la Sinagoga y leyó un pasaje del profeta Isaías, al final esa profecía se refiere a él mismo. Jesús ha venido a traer la buena nueva y ésta es la gran noticia: tenemos un Padre que nos ama y nosotros tenemos que amarnos, también se nos habla de libertad y de gracia.

Este es el comienzo del ministerio de Jesús, desde su inicio vemos que es un mensaje de amor, de misericordia y de compasión, esto hace que se preocupe de los pobres, de los enfermos, de los que pasan hambre, de los oprimidos. Tenemos que decir que el mensaje de Jesús es un mensaje liberador, él ha venido a liberarnos del pecado, de la enfermedad, de la muerte y nos da la esperanza de una vida nueva al anunciar un año de gracia en el Señor.
Por eso para aquel que tiene fe y cree en Jesús sabe que Dios es más grande que sus problemas, es más grande que sus dificultades y que sólo en Él somos realmente libres.

Tenemos que imitar a Jesús, él cumplía con los mandamientos de su tiempo, los sábados acudía siempre a la sinagoga, pues así era su costumbre, nadie le obligaba, estaba habituado a participar en la sinagoga y por eso va directamente a leer la Palabra de Dios.

Al mismo tiempo era consciente que había venido a este mundo para compartir su vida con cada uno de nosotros, especialmente con los más necesitados y terminó entregando su vida en la cruz para que nosotros podamos gozar de las gracias de Dios.

La misión de Jesús es tu misión hoy, cada uno de nosotros estamos llamados a amar y a entregar nuestra vida, y amar implica, compartir, perdonar, compadecerse. Es eso lo que tenemos que hacer cada uno de nosotros con los que nos rodean.
Que María nuestra Madre nos ayude a ser misioneros dispuestos a seguir anunciando la buena nueva a toda la creación